

Abril 9, 2001

LOS PELIGROS DE LA ALIANZA ENTRE RATONES

Por Agustín Saavedra Weise

Quiero aclarar “a priori” que el término ratón no lo uso en forma despectiva sino figurativa, para señalar la pequeñez de “x” entidad frente a otras de mayor tamaño.

Hecha esta aclaración importante, aquí va la nota, amigo lector.

Hubo una vez una pequeña gran aerolínea. Pese a ser “ratona”, no tenía nada que envidiarle a los grandotes de la aeronavegación comercial en materia de servicios, puntualidad y rentabilidad. Me refiero a Swissair, la todavía prestigiosa compañía suiza, famosa por la calidad de su trato a bordo y su gran eficiencia.

Pues, bien, llega la era de la globalización y Swissair inicia una red de contactos con otras empresas aéreas de pequeña envergadura, evitando cualquier tipo de asociación con los “leones” europeos y estadounidenses tales como Air France, Lufthansa, KLM, United, Delta, American, etc. Resultado de ello fueron las alianzas helvéticas con los belgas de SABENA, los portugueses de TAP y varias otras.

La idea era simple pero aparentemente efectiva: enfrentar al impulso globalizador con esquemas de coalición entre pequeñas empresas, que juntas podían ser más grandes y salir adelante sin perder su identidad.

Lastimosamente, las cosas salieron al revés. Swissair ha tenido fuertes pérdidas por cientos de millones de dólares, sus acciones cayeron estrepitosamente en los mercados de valores y rodaron cabezas de directivos y ejecutivos. La línea de bandera suiza está atravesando serios problemas.

Con una nueva cúpula al mando encabezada por Don Mario Corti, Swissair aspira ahora a salir adelante bajo otra modalidad: una asociación con los grandes del negocio, ya que con los ratones le fue muy mal.

Hay aquí una moraleja que vale la pena ser tomada en cuenta, especialmente ahora que las cooperativas telefónicas del país se están asociando entre ellas para competir con las multinacionales en la dura arena de las comunicaciones. Los ejemplos no tienen necesariamente que repetirse, pero sí hay que tomarlos en cuenta para tratar de evitar un colapso similar al sufrido por la aerolínea suiza.

Un viejo –y casi demagógico– refrán dice que “más vale ser cabeza de ratón que cola de león”. Sin embargo, sabido es que un simple coletazo del poderoso felino puede matar a muchos ratones, así que a lo mejor hay que considerar la posibilidad de ser nomás parte digna de la cola del león, máxime si los ratones en su conjunto son muy débiles frente a los poderosos que enfrentan.

El realismo –y sobre todo la supervivencia–, son fundamentales a la hora de decidir en estas épocas globalizadas del tercer milenio. Lo sucedido con la otrora próspera Swissair no augura nada bueno para la alianza de ratones cooperativos en ciernes. En mi modesta opinión, un buen león les hará falta a los ratones, pues precisarán un socio mayor capaz de defenderlos de los otros leones y proyectarlos positivamente.

Al abrigo de su fuerza y con los pequeños bien ubicados en su temible cola, el león que se elija tendrá mejores chances de sobrevivir y triunfar en la jungla de las telecomunicaciones, al mismo tiempo que lo propio podrá suceder con los ratoncitos que lo acompañan.

-----00000-----